



Max Jara.

Poeta depurado y sobrio, nace en Yerbas Buenas, provincia de Linares el 21 de agosto de 1886. Maximiliano Jara Troncoso estudia Medicina, pero sin terminar su carrera, dedicándose al Periodismo. Más tarde ocupa un cargo importante en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile.

En 1956 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, lo que causó expectación y polémica en el ambiente literario, debido principalmente a que el poeta vivía alejado de los cenáculos culturales.

No obstante la brevedad de su obra, ésta en su mayor parte revela buen gusto y calidad estética. Rehúye todo preciosismo y artificio verbal. Prefiere en cambio, la sencillez, los colores suaves, el matiz evocador y una secreta nostalgia contemplativa. Es poeta de inspiración diáfana, visual, no exenta de sensualismo, con una actitud desengañada y triste ante la vida.

Poemas transparentes

Autores del Maule

que hablan de las cosas pequeñas y olvidadas. "Ojitos de Pena", uno de los poemas perdurables de la literatura chilena, representa la simplicidad y ternura de un arte que ostenta a la vez vigor expresivo y acento monocorde, dejándonos leves sugerencias existenciales.

Andrés Sabella recuerda que Max Jara en una entrevista concedida a la revista "Ercilla" el 7 de febrero de 1940, confiesa no tener "un concepto general de la poesía" ni "ser retórico ni esteta". Lo que le preocupa es "escribir poesía", verse en la trama melodiosa de sus poemas, generalmente de verso silábico breve.

Alone, refiriéndose a "Ojitos de Pena", expresa: "Una sola heroína, una mujer símbolo diminuto de la humanidad, es la que canta:

"Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

La madre cantaba
meciendo la cuna:
No llore sin pena,
carita de luna".

Es el llanto inicial y la inicial separación. Nadie entiende a nadie. Vamos

por el mismo camino, unos al lado de otros.

La salmodia prosigue su desarrollo de canción de cuna y muchos no verán sino el descuido de la estrofa menuda, que pasa, al vaivén de la rima melódica, con su estribillo juguetón.

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que amó sin fortuna,
y al hijo consuela
meciendo la cuna:
-No llore, mi niño,
sin causa ninguna.
¿No ve que me apena
carita de luna?.

La ronda ha dado una vuelta y se repite el son, con otro acento; el matiz va volviéndose apremiante y el desenlace se anuncia.

Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que lloró en la cuna.

Muriéndose, llora
su muerte importuna.
¿Por qué llora, abuela
sin causa ninguna?.

Llorando las propias
¿quién vio las ajenas?
Más todas son
penas, carita de luna".
Matías Rafide

"Diccionario de Autores de la Región del Maule.